Curiosidades

Las raíces cántabras de Camilo Cienfuegos Gorriarán y Ernesto “Che” Guevara de la Serna

SEAT
SOLICITUDES
ENTREGAS
REPARACION
CHAPA
PINTURA
Servicio oficial
LORIENTE
PUERTOCHICO — SANTANDER

Precio: 2 pts.

AL

Año XXVII - N.º 8.6
SANTANDER

Los padres de Camilo Cienfuegos, en Castro Urdiales

Continúa sin aclararse el misterio de la desaparición de su hijo, que fue lugarteniente de Fidel Castro

La transformación de la economía agraria el éxodo rural

EL «TESO
FIDEL CA
LLEGA A

“Camilo es una figura legendaria, es la idea que yo tengo de Camilo, hasta de su mismo nombre nada común, lleno de fuerza y de poesía al mismo tiempo. Si nosotros inventáramos un nombre para un personaje de leyenda le podríamos poner el nombre de Camilo Cienfuegos. La misma muerte de Camilo, perdido en el mar, la manera de conmemorarla, echando una flor al agua y todas aquellas, sus hazañas, son acciones de leyenda”.
(Vilma Espín)

Camilo Cienfuegos nació en febrero de 1932 en una humilde casa interior de Pocito nº71, en el popular barrio de Lawton, La Habana. Sus padres eran Ramón Cienfuegos Flores y Emilia Gorriarán Zaballa, anarquistas y republicanos españoles, provenientes, Ramón, de una aldea del concejo de Pravia (Asturias), Puentevega, el pueblo del que partieron rumbo a México los abuelos de Pancho Villa y, Emilia, de Castro Urdiales (Cantabria).

Ramón, aunque había emigrado a Cuba con sus padres a la edad de 4 años, sintió una fuerte vinculación con el bando republicano de la Guerra de España, recolectando dinero para enviar en solidaridad. El padre de Camilo, Ramón, evocaba que durante la Guerra Civil en España -1936/1939-, el niño salía con él y con Emilia para hacer colectas y por las noches en casa de los Rabaza, ayudaba en las costuras de prendas de ropa que después se enviaban para la Barcelona asediada por los fascistas. No conforme con eso, decidió guardar los centavos que le daban para la merienda y cuando tenía algo ahorrado se los entregaba a sus padres, quienes contribuían económicamente con el Hogar de Niños Españoles en La Habana, el cual mantenía a 75 huérfanos.

Su madre, Emilia Gorriarán Zaballa, nació y tenía sus raíces en Castro. Cuenta su primo de Castro, Manuel Colina Gorriarán, que su tía Emilia salió de Castro Urdiales “con 16 ó 17 años”. “Marchó mucho antes de la Guerra -la española- a casa de otro primo, Joaquín Arozamena, que luego

se volvió". Con los años, este pescador castreño que probó fortuna en Cuba y regresó, fue patrón de un barco de pesca llamado "Camilo Cienfuegos" [1]. Una y otra se cartearon durante toda la vida y, gracias a ello, el contacto familiar entre las dos orillas se mantuvo y se transmitió de unas generaciones a otras. Por eso Manuel ha seguido tan de cerca la historia de la revolución cubana.

Ramón era empleado de sastrería, con él, Emilia tuvo tres hijos: Humberto, Osmany y Camilo (en la fotografía Camilo entre sus padres). Cuando Camilo entró en La Habana el 1 de enero de 1959, junto con el Che, envió una foto a su tía castreña con la siguiente dedicatoria firmada. "A tía Casilda, de su sobrino Camilo Cienfuegos Gorriarán".

En 1958 los padres de Camilo visitaron Cantabria para conocer a los familiares de Emilia, siendo portada de los periódicos locales.

Cuenta su primo, Manuel, que siempre le invitaron a ir: "Que no te preocupes de nada, que te esperamos en el avión…pero nunca he ido". "En cambio, sí vinieron a Castro Osmany y su hija. El día que vino Osmany yo no estaba en casa porque había regatas en Portugalete. Él había venido para el juicio de Ben Bella y estuvo en Madrid. Allí cogieron un coche y vinieron a Castro…se quedó toda la tarde con mi madre, en casa". Manuel pudo ver a Osmany: "Yo estuve con él como una hora, pero mi madre estuvo toda la tarde".

Años más tarde, también la hija de Osmany estuvo en Castro, con la familia. Visitó Cantabria aprovechando una estancia en la Universidad de Alcalá. A Manuel no le gusta hablar de la desaparición de Camilo porque "hay cosas que dicen que no han sido así".

---

[1] Las declaraciones de Manuel están recogidas de eldiariomontanes.es. *La revolución castreña*, firmado por Ignacio Fernández, 28-11-09.

Camilo Cienfuegos, uno de los guerrilleros más populares y querido de Cuba, el caballero romántico, el comandante en jefe del ejército, el fiel entre los fieles, desapareció en el mar el 28 de octubre de 1959, tenía 27 años. La versión oficial dio sólo cuenta de que Camilo Cienfuegos falleció en un accidente de aviación a causa del mal tiempo mientras retornaba de Camagüey a La Habana a bordo de su avión Cessna 310. Nunca se recibió llamada alguna de auxilio y jamás se encontraron restos de Cienfuegos ni de su avión, a pesar de que toda Cuba se movilizó en su búsqueda durante varios días. Las extrañas circunstancias de su desaparición hicieron circular numerosas versiones acerca de que todo fue un asesinato ordenado por Fidel. Aunque no hay ninguna prueba que confirmen estas sospechas, los rumores y leyendas persisten hasta hoy. Manuel Colina Cienfuegos descarta cualquier sospecha: "Los padres y toda la familia siguieron fieles al régimen; la madre de Camilo siempre dijo que fue un accidente".

Lo que disgusta a Manuel es que en Castro Urdiales no haya ni una calle, ni una estatua, ni una placa que recuerde a Camilo. Entonces: "Estaba Franco", dice Manuel, "Franco, y la derechona de Castro. Aquí no podías ni moverte", añade Pedro Mari Vicuña, su yerno, que le acompaña a Manuel en la conversación. Las actividades 'revolucionarias' de los Gorriarán no se redujeron a Cuba. También en Argentina otro Gorriarán se hizo famoso, por dirigir el atentado que le costó la vida al dictador nicaragüense Anastasio Somoza en 1980 en Asución (Paraguay). Se trata de Enrique Gorriarán Merlo (1941-2006), guerrillero argentino, fundador del Partido Revolucionario de los Trabajadores y de su brazo armado, el Ejército Revolucionario del Pueblo, junto a Mario Roberto Santucho. «¿Qué será lo de los Gorriarán?», se pregunta Pedro Mari Vicuña, en presencia de su suegro, durante la conversación relativa a Camilo Cienfuegos. «¿Será congénito?».

Manuel no valora la obra del régimen cubano: "Yo no he estado allí y no puedo opinar nada", pero sí de sus parientes. Y se muestra orgullosos de ellos aunque a Camilo no llegara a conocerle nunca, salvo de oídas, de conversaciones, de anécdotas…y de las líneas que de continuo se escribían las dos hermanas, Casilda y Emilia.

En 1960, María Teresa León, esposa de Rafael Alberti, visitó Cuba y conoció a Emilia, dedicándole posteriormente una misiva donde alude a su origen “santanderino” y consecuente “hablar seco, formal”, para concluir: “Déjeme, señora, dejarla en el cielo de los símbolos que correspondan a las madres de España y asegurarle que si alguna vez se cierra el ciclo de muertos, sus sufrimientos, con una victoria sobre una cárcel destruida, elevaremos a la madre cubana una escuela para nuestros niños y llevará el nombre: Madre de Camilo Cienfuegos. Y todos sabrán que usted fue pidiendo por los presos de España por las calles habaneras, mientras lleva dentro de su corazón a su propio hijo muerto. Esa es la verdadera fraternidad hispanoamericana”.

Menos conocido, y aún menos reivindicadas, son las raíces cántabras del Che por vía materna. Por la rama paterna, Ernesto Guevara Lynch, tenía antepasados en el País Vasco y en el condado irlandés de Galway. Fue Patrick Lynch, nacido en Galway en 1715, el que acabó instalándose en Argentina, dando lugar a una numerosa familia. El franciscano vasco Javier Arzuaga, capellán de la antigua fortaleza de La Cabaña, quien asistió a 55 condenados entre enero y mayo de 1959, en sus memorias, *“Cuba, 1959. La Galera de la Muerte”* (2006), cuenta cómo sostuvo muchas conversaciones con el que fue durante la primera mitad de 1959 comandante de la prisión, Ernesto Guevara, el Che, en las que hablaron, entre otras cosas, de los Guevara que desde el siglo XII fueron señores de Oñate, el pueblo de Javier y según el Che “cargados de siglos y noblezas, y de fechoría de señores feudales seguramente”. Arzuaga le habló de los Guevara “que avasallaron durante siglos mi pueblo de Oñate”, contándole alguna anécdota. “No pretenderá que yo repare las barbaridades cometidas por mis antepasados, si de hecho lo son ¿verdad?”, le respondió el Che. Por otra parte, en el programa de ETB2 'Origen' -presentado por Olga Zabalgogeaskoa- se narra con todo lujo de detalles cómo los Guevara eran originarios de la localidad alavesa de Gebara.

Por su parte, la madre del Che, Celia de la Serna de la Llosa, descendía de Juan Manuel de la Serna y de la Quintana, nacido en Ontón, una localidad

del municipio de Castro Urdiales, limítrofe a Bizkaia, que casualmente destacaría por la actividad revolucionaria de sus mineros en la Revolución de Octubre de 1934 y conocido popularmente como “El pequeño Moscú”.

Juan Manuel de la Serna se trasladó a finales del siglo XVIII al Virreinato del Río de la Plata, radicándose en Montevideo (Uruguay). Allí se casó en 1802 con Paula Catalina Rafaela Loaces y Arandia. Uno de sus hijos, Martín, resultó ser el tatarabuelo de Celia de la Serna, madre de Ernesto Guevara, el Che.

En los años sesenta en Argentina -ya conocida como «la madre del Che»- Celia sufrió prisión y persecución, más de una vez fue atacada a balazos y tuvo que soportar la cárcel y la clandestinidad[2]. En 1965 el Che combatía en el Congo junto a los sucesores de Patricio Lumumba cuando Osmany Cienfuegos, el hermano de Camilo, recién llegado a África, le comunicó la situación terminal de su madre, que él sabía enferma. El Che escribió en su diario: «En lo que me concierne personalmente, Osmany me ha dado la noticia más triste de la guerra».

A lo largo de los años madre e hijo habían mantenido un hilo tenue pero permanente, una relación amorosa y cómplice. Antes de partir hacia África, el Che le había enviado una carta de despedida que su madre no llegó a leer.

Tras conocer la noticia de la gravedad por el cáncer de su madre, escribió un texto muy poco conocido que muestra la intensidad de su relación: “Solo sé que tengo una necesidad física de que aparezca mi madre y yo recline mi cabeza en su regazo magro, y ella me diga «mi viejo» con una ternura seca y plena, y sentir en el pelo su mano desmañada, acariciándome a saltos, como un muñeco de cuerda, como si la ternura le

[2] Julia “Chiquita” Constenla *Celia, la madre del Che*. Buenos Aires: Sudamericana, 2004.

saliera por los ojos y la voz porque los conductores rotos no la hacen llegar a las extremidades. Y las manos palpan más que acarician, pero la ternura resbala por fuera y las rodea y uno se siente tan bien, tan pequeñito y tan fuerte. No es necesario pedirle perdón; ella lo comprende todo, uno lo sabe cuando escucha ese «mi viejo»".

Cuando Ernesto Guevara de la Serna escribe esto , su madre ya había muerto, el 18 de mayo de 1965, a los 59 años, él lo sabrá unos días después.

Volviendo al tema de los ancestros, la siguiente anécdota da buena cuenta de la idea del Che sobre el particular. El 20 de febrero de 1964, el Che contesta una carta a María Rosario Guevara de Casablanca (Marruecos), en la cual le preguntaba que podía ser parienta suya, él le responde diciéndole que no tiene ni idea de qué parte de España surge su familia:

"Naturalmente hace mucho que salieron de allí mis antepasados con una mano atrás y otra adelante; y si yo no las conservo así es por lo incómodo de la posición. No creo que seamos parientes muy cercanos, pero si usted es capaz de temblar de indignación cada vez que se comete una injusticia en el mundo, somos compañeros, que eso es más importante".